

## TRANSITANDO EN EL TIEMPO

Hemos venido escudriñando en el tiempo, alguna señal que nos vislumbre una respuesta a las grandes incógnitas que nos formulamos y nos permita fijarnos un derrotero futuro en la búsqueda de la dignificación humana. Es así como utilizamos formas de investigación tales como la historia, la arqueología, la antropología, la sociología, en fin, instrumentos con los cuales tratamos de decodificar toda la información que nos brinda el pasado y el presente. Observamos con total atención la arquitectura, el arte, los artefactos, la escritura del pasado más remoto y del más reciente, porque queremos encontrar una explicación a nuestras acciones, las acertadas y las erróneas, esto con la finalidad de construir en el presente patrones, códigos, estrategias que nos permitan proyectarnos al futuro con metas de trascendencia humanas.

En este afán de la humanidad, por levantar grandes civilizaciones y casi al momento destruirlas, median la ambición de riqueza y despilfarro por un lado de valores de justicia, equidad, solidaridad y realización espiritual, por el otro, está la dialéctica que ha sido el motor para el desarrollo de la conciencia y la lucha social desde el pasado más remoto al presente más tecnificado, hasta un futuro impredecible.

Esto me hace pensar o sentir que vivimos en un solo tiempo, que el pasado, el presente y el futuro son uno mismo, que lo estructuramos, lo fraccionamos, lo manipulamos con una finalidad puramente de consumo y "confort", y no de realización personal.

Dentro de estas reflexiones he venido creando mi obra. Quiero establecer puentes de comunicación entre los tiempos que hemos fraccionado y transitar con libertad en éstos y el espacio. Rescatar, reconstruir símbolos o crear otros nuevos que me permitan hablar metafóricamente de valores que exaltan la condición humana.

Es así como la columna se convierte en un símbolo muy importante en mi lenguaje plástico. En ella veo la actitud de resistencia, de perseverancia, de expectativa. Es fragmento de civilizaciones fuertemente conformadas que los embates del hombre o la naturaleza han destruido; pero allí, las columnas o fragmentos de ellas persisten en una actitud de resistencia y testimonio.

Surgen también en mi lenguaje artístico los ideogramas como testimonio de la necesidad que ha tenido la humanidad de establecer puentes de comunicación entre el pasado, el presente y el futuro. Así mismo entre culturas. Investigo los ideogramas y escribo mensajes en las obras no solo con finalidad estética, sino para establecer comunicación de nuestro presente con el pasado, en la construcción de un futuro dignificante coadyuvando a generar una reflexión positiva en el espectador actual.

Las columnas, los ideogramas y los materiales como la piedra, el metal y la madera me sugieren crear algunas veces una especie de artefactos vernáculos o futuristas con o sin función. En el fondo es el pretexto para atrapar en ellos la energía vital de quien metafóricamente hizo aquel artefacto junto con el lenguaje propio de los materiales y formas que lo conforman. Así, leo en la piedra la perennidad en el tiempo, el misticismo, los orígenes, la comunicación con el cosmos. En la madera siento el calor tribal, el fuego, la calidez, la naturaleza, en definitiva, la subsistencia de la humanidad. En el hierro su frialdad y su resistencia, la base del desarrollo tecnológico moderno, el "confort" pero también su nobleza.

Todas estas formas de comunicación, sus significados y espacios virtuales entre las obras, se entrelazan estructurando un lenguaje que persigue de alguna manera darle sentido a la vida, rescatar la parte espiritual en nosotros y encontrar hasta en las más pequeñas cosas la ilusión que refuerce la fe en la humanidad y el futuro.

Me interesa mucho en mi obra escultórica e instalación, es quitar lo sacralizado que nuestro arte ha tenido por mucho tiempo especialmente en la escultura, esa sensación de reverencia y preciosidad estética que se le ha dado al arte, en detrimento de la verdadera comunicación y de la energía vital que la misma debe transmitir al espectador, que para mí es fundamental; es por eso que elimino pedestales y acabados, doy paso al contacto directo e interactivo con la obra, destaco y respeto las pátinas añejas de los materiales tornillos, clavos, golpe de herramienta, texturas en el modelado, herrumbre, porque con ellos y las formas creadas establezco una comunicación sincera con el público, para que así este lea a través de la materia esculpida, forjada o ensamblada, el verdadero significado.

La comunicación en el arte ha sido una de mis prioridades, pero la comunicación de criterios, valores, expectativas, deseos y aspiraciones a un futuro humanizado.

Me llena de asombro la paradoja que vivimos hoy día y que parece consolidarse cada vez más:  
-a mayor comunicación tecnológica menor comunicación humana-

Es absolutamente inconcebible que entre mas complejos e inmediatos sean los medios de comunicación, por ejemplo, el hecho de que nos podamos enterar segundos después de haber estallado una guerra en cualquier parte del mundo, y por otro lado pasen días para darnos cuenta que el vecino se murió.

La comunicación en la familia, el vecindario en el mejor de los casos es una comunicación estandarizada, simétrica de un mismo lenguaje, intrascendente. Hablamos mucho, pero oímos poco. Somos manipulados por estereotipos, sistemas, sonidos, que responden fundamentalmente a intereses mercantiles de consumo y concentración de capital, no al desarrollo espiritual de la sociedad, a la interacción, la creatividad, el descanso, en definitiva, la felicidad.

Hago uso de la simbología, ideogramas, formas como una manera metafórica y poética de rescatar nuestro lenguaje, el lenguaje del alma.

Transitar en el tiempo como una manera de apoyarme en hitos a lo largo de la historia para estructurar un sentir que tiene sus raíces en el pasado más remoto pero que ahora llega a un punto culminante y tal vez decisivo con el desarrollo de la informática.

Pienso que la tecnología debe estar al servicio de la humanidad y no viceversa, creo que le brindará grandes beneficios en la construcción de un mundo mejor, pero mientras su finalidad fundamental sea producir riquezas para unos pocos y armamento para la destrucción humana, esta será un factor de obstáculo para el desarrollo social y espiritual. Debemos tomar conciencia del mundo, y no vivir de añoranzas, sino hacer uso de todos los recursos y ponerlos al servicio de los intereses mas nobles y humanos.

Edgar Zúñiga Artista Plástico Julio. 1999